



<https://doi.org/10.35383/cietna.v4i1.26>

EDITORIAL

ENFERMERÍA: VIVIENDO Y CRECIENDO EN EL CUIDADO

Cervera Vallejos Mirtha Flor¹

INFORMACIÓN DEL ARTÍCULO

Historia del artículo:

Recibido el 23 de noviembre de 2016
Aceptado el 15 de febrero de 2017

Palabras clave:

Enfermería
Cuidado
Moral

RESUMEN

Revisando notas periodísticas, literatura, investigaciones y algunas experiencias de la vida profesional, se llega a la conclusión del importante rol que desempeña la enfermera en los diferentes contextos laborales y cuyo trabajo es el cuidado. La labor de amor y entrega de más de 14 millones de enfermeras en el mundo es brindar cuidado en hospitales, centros de salud, escuelas, empresas, prisiones, zonas de guerra y campos de refugiados y desplazados, siendo en este último los niños, el colectivo más afectado, derivado de la opresión social o de desastres naturales. En el Perú, hay 9,5 enfermeras por cada 10.000 habitantes; uno de los índices más bajos de la región, llegando a ser un promedio de 53 mil 500 enfermeras, Pese al insuficiente número de enfermeras en el Perú, el Ministerio de Salud reconoce que gracias a ellas se ha reducido significativamente la mortalidad infantil, la desnutrición crónica; logrando el control de muchas enfermedades. Gracias a la nobleza de su deber-hacer, de vivir y crecer cuidando, gracias a su rol de cuidadora de la vida, de la salud de las personas, familia y comunidad, con quienes interactúa en lo cotidiano, protegiendo y salvaguardando su más alta dignidad. El cuidado que vivencia la enfermera y en el cual ella misma crece tiene varias perspectivas entre ellas la característica humana, con la cual trata a diferentes personas, con diferencias en cada rostro que limpia y asea, con cada corporalidad que moviliza para brindar comodidad y confort. Interactúa con sentimientos, pensamientos y expresiones distintas, pero que intenta con toda la fuerza que es capaz dar respuestas assertivas, ofreciendo solución, tranquilidad, sosiego en cada encuentro con los enfermos, en seis o doce horas de labor continua. Como mandato moral, su cuidado es un imperativo de hacer siempre el bien.

¹ Doctora en Enfermería. Docente en la escuela de enfermería de la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, Chiclayo, Perú. Email: mcervera@usat.edu.pe. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4972-1787>

en cada acción curativa, educadora, consejera, jocosa, ofrece confianza a un ser humano susceptible y vulnerable; ofreciéndole toda la ciencia, la habilidad requerida para salvaguardar su integridad física de forma global. De tal manera que al estar postrado en cama sea reconocido como persona única, auténtica y portador de una historia muy personal llena de experiencias que contribuyen con su socialización a engrandecer la labor de quien le cuida. Los aspectos relacionados con su intervención interpersonal abarcan las relaciones con personas que ni siquiera son familiares porque están frente a ella una variedad de saberes socio-culturales, ambiente y red de apoyo familiar, va descubriendo en esa intervención interpersonal el potencial, el saber y la sensibilidad que encierra la persona enferma. Sabe mirar los rostros que también la miran y que solicitan cercanía, acogida, escucha y comprensión con hechos realizados de quienes cuida que a veces no son favorables para la salud. Por ello, sus manos terapéuticas se mueven de forma sincrónica, obedeciendo el saber acumulado en años, para aliviar el dolor y el sufrimiento, para curar y sanar, proporcionar caricias, dar toques precisos, para que todo lo procedural salga con cero errores, porqué usa la técnica precisa y conveniente para cada situación de salud, todo llevado a cabo para que haga surgir en quién cuida sentimientos de valor existencial y conducir éticamente la perspectiva moral del cuidado: responder al llamado de cuidado de otro y crecer como cuidadora.

El cuidado realizado con estas perspectivas, ofrece a quien lo realiza (las enfermeras) y a quién lo recibe (paciente) satisfacción, aprendizaje y mejoramiento personal humano, ya es trascendente y expande la conciencia en la práctica del arte de cuidar, aumenta la fluidez y la sensibilidad para apoyar con el orgullo de reconocer en el cuidado un encuentro único e irrepetible, que nadie puede arrebatarle.

NURSING: LIVING AND GROWING IN CARE

ABSTRACT

Keywords:

Nursing
Care
Moral

Reviewing journalistic notes, literature, research and some professional life experiences, we conclude the important role played by the nurse in the different work contexts and whose work is the care. The work of love and dedication of more than 14 million nurses in the world is to provide care in hospitals, health centers, schools, companies, prisons, war zones and refugee and displaced refugee camps. Most affected by social oppression or natural disasters. In Peru, there are 9.5 nurses per 10,000 inhabitants; one of the lowest rates in the region, reaching an average of 53,500 nurses, Despite the insufficient number of nurses in Peru, the Ministry of Health recognizes that it has significantly reduced child mortality, chronic malnutrition; achieving control of many diseases. Thanks to the nobility of their duty-to-do, to live and grow, taking care, thanks to their role as caretaker of life, the health of people, family and community, with whom it interacts in everyday life,

protecting and safeguarding its highest dignity. The care that the nurse experiences and in which she grows herself has several perspectives among them the human characteristic, with which it treats different people, with differences in each face that cleans and cleans, with each corporality that mobilizes to provide comfort and confort. It interacts with different feelings, thoughts and expressions, but tries with all the force that is able to give assertive answers, offering solution, tranquility, calmness in each encounter with the sick, in six or twelve hours of continuous work. As a moral mandate, his care is an imperative to always do good in every curative, educative, counselor, humorous, offering confidence to a susceptible and vulnerable human being; offering him all the science, the skill required to safeguard his physical integrity in a global way. So that when being bedridden is recognized as a unique, authentic person and bearer of a very personal history full of experiences that contribute to their socialization to enhance the work of those who care for you. The aspects related to their interpersonal intervention include relationships with people who are not even familiar because they are faced with a variety of socio-cultural knowledge, environment and family support network, discovering in that interpersonal intervention the potential, knowledge and sensitivity that encloses the sick person. She knows how to look at the faces that also look at her and ask for closeness, welcome, listening and understanding with facts made by those who care that sometimes they are not favorable to health. Therefore, their therapeutic hands move synchronously, obeying the knowledge accumulated in years, to alleviate pain and suffering, to heal and heal, to provide caresses, to give precise touches, so that all procedural comes out with zero errors, why uses the precise and convenient technique for each health situation, all carried out so that it can arise in who cares for feelings of existential value and ethically lead the moral perspective of care: respond to the call of care of another and grow as a caregiver.

The care taken with these perspectives offers the person who realizes it (the nurses) and to whom it receives (patient) satisfaction, learning and human personal improvement, is already transcendent and expands the consciousness in the practice of the art of caring, increases the fluidity and the sensitivity to support with the pride of recognizing in the care a unique and unrepeatable encounter, that no one can snatch.